

El ambiente académico en tiempos difíciles

La actuación de las *clases dirigentes* de nuestro país ante condiciones adversas es tan desconcertante que crea un ambiente de franca preocupación. No es éste un comentario nacido de la lectura de las notas de primera plana acerca de la suerte de periodistas, o de la captura de capos-funcionarios que mientras estaban en el ejercicio de sus puestos cometían fechorías y caminaban tan orondos por la calle. El tema aquí es la falta de imaginación y/o la ofensiva simpleza con que se reacciona a las predecibles amenazas económicas del presente año. No es fácil encontrar un calificativo preciso para tal simpleza y falta de imaginación. Desde septiembre del año pasado se anunciaba que se canalizarían 12.1 por ciento más recursos al pago de deuda, mientras que el gasto de inversión del gobierno, que debe leerse como crecimiento, sería 26.8 por ciento menor al aprobado para 2016. En su momento, ese anuncio significaba una reducción de 10.6 por ciento para Educación Pública (que aparentemente no incluye los bebederos para las escuelas), 10.8 en el ramo de salud, 30.7 en cultura, 29 en agricultura, 28 en comunicaciones y transportes y, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 23.3 por ciento menos que en el año anterior. Debería sobrar decir (pero no sobra) que al mismo tiempo se programaron incrementos para el Poder Legislativo, la Auditoría Superior, la Suprema Corte y otras dependencias imprescindibles, mismas que cualquiera pensaría que son capaces de detonar el crecimiento económico, social y cultural del país.

Entre los países que forman la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el nuestro se encuentra en el último lugar en lo que se refiere a fondos destinados a la ciencia y tecnología. La proporción del PIB no ha pasado del 0.4 por ciento. De hecho, nuestro mejor año fue 2015, cuando disfrutamos de un 0.34 por ciento. Si el país está ante un escenario económico muy complejo, la reacción natural debería movernos hacia la suficiencia alimentaria y energética, hacia verdaderos cambios en el sistema educativo, hacia mejores programas de salud pública que, por ejemplo, contengan la dañina obesidad asociada con los alimentos chatarra. No es redundante afirmar que el costo del atraso y la ignorancia es mucho mayor que el monto de la inversión en investigación científica y en educación en general. Muchas páginas se han escrito en las que se describen las bondades de invertir en el conocimiento. Muchos ejemplos de países exitosos se han presentado en los que se resalta la aplicación de modelos diseñados en cada uno de ellos de acuerdo con su historia y su idiosincrasia. Nuestro país alguna vez lo hizo y tuvo ritmos de crecimiento notables que motivaron el orgullo nacional.

Las cosas han cambiado rápida y dramáticamente. En 2017, al desgaste económico y anímico, se suman los incrementos a los precios de las gasolinas, transporte carretero, gas LP y tarifas eléctricas industriales y domésticas de alto consumo. En su conjunto, esto se traduce en una inflación del orden del 6 por ciento. Lo anterior ha creado un

ambiente de enojo en el país entero. Cada sector, cada gremio, cada grupo, tiene una mala historia que contar, historia que supera con creces a la propaganda oficial de "lo bueno casi no se cuenta pero cuenta mucho". El ambiente académico, formado por los investigadores y los estudiantes de posgrado, constituye uno de esos grupos decepcionados, entre otras cosas, porque sus ingresos vía SNI (para los primeros) y en becas para los pertenecientes a los programas de posgrado registrados en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), se han visto drásticamente afectados. Dichos ingresos se calculaban en "veces el salario mínimo" pero, al aumentar éste en 9.6 por ciento, se optó por "desindexarlo" y usar la unidad de medida y actualización (UMA) que por ahora es 5.7 por ciento menor. Otro desafortunado ajuste ocurrió en marzo, cuando oficialmente se afirmaba públicamente que "México está transitando a ser una sociedad del conocimiento, en la que el diseño de las políticas públicas y programas gubernamentales se inspiren en la evidencia científica". Entonces, el CONACYT resolvió suspender becas a distintos posgrados, pues sólo ha podido mantener el compromiso de que entregará el mismo número de apoyos que el año pasado. La directora adjunta de Posgrado y Becas del organismo dijo que "se deberá someter a concurso exactamente el mismo número de becas que el año anterior en todas las instituciones y programas; aplicar una estrategia de reasignación de becas, ya sea entre programas o instituciones, y aplicar medidas de eficiencia presupuestal en el pago de las mismas".

Ante esta situación una pregunta obligada es hasta dónde es conveniente seguir haciendo promoción a nuestros posgrados si no se puede garantizar el pago de becas, aunque también cabría plantear la conveniencia de seguir apoyando con fondos del erario a los programas de posgrado de las instituciones privadas o peor, a la solución de proyectos que la iniciativa privada puede y debe financiar. El crecimiento de la población requiere de un crecimiento paralelo en las facilidades para atender las demandas de estudiantes en todos los niveles. Esa analogía desafortunada entre los recursos naturales y la fábula de la gallina de los huevos de oro, es molesta por lo falsa e irresponsable y en su lugar, deben presentarse argumentos sólidos, basados en la experiencia y en principios académicos para darle una dirección correcta a la política educativa y científica del país.

Pero, como también hay que "contar lo bueno", en este número aparecen cuatro Contribuciones al Análisis de Suelos en el Sur de México derivadas de la sesión sobre Ciencias del Suelo organizado por Patricia Fragoso Servón y Yameli Aguilar Duarte, durante la Reunión Anual 2015 de la Unión Geofísica Mexicana. El trabajo de Patricia Fragoso como coeditora de esos estudios sobre suelos hizo posible que las conferencias de la reunión pasaran al formato de artículos arbitrados. Esperamos que esa experiencia sea repetida por colegas de otras disciplinas.